

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS

POR J. LAURENT Y C.
con ilustraciones.

POR DON PEDRO DE MADRAZO

- Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
 - Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
 - Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
 - Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
- Coleccion de 17 cuadernos á pfs. 30 60.

Se vende en la Libreria de RAMIREZ Y COMP.

VENEREQ-MATRIZ-ORINA.
J. GRIFOL.
Especialista.
Echagüe 24.

Se desea encontrar
en Intramuros una casa espaciosa
En esta Imprenta darán razon

REGLAMENTO
LA CONTRIBUCION URBANA
En forma de folleto se vende en
esta Imprenta á pfs. 0.40. ejemplar
Magallanes num. 1.

DOCUMENTOS

PARA LA ADUANA.

Notas declaratorias, el 100. pfs. 2.25
Id. de consumo 2.25
Facturas de exportacion. id. 1.25
Cesiones, id. 1.25
Hojas de servicios 1.25
Guías de embarque 1.25
Se venden en la imprenta del
Diario de Manila.

Revista Canónica Española

POR EL PRESBITERO

D. JOAQUIN SALVADORES.

En colaboracion con ilustrados abogados y canonistas na-
cionales y extranjerios.

Precio por un año pfs. 6'50.
Admiten suscripciones.

RAMIREZ Y COMP.

Magallanes num. 1 Agentes.

Felix y Emmanuel Ullmann.

31-ESCOLTA-31.

Joyeria y artículos de gran novedad.
cuadros al óleo y muebles de lujo.

31-Escolta-31.

LIBRERIA DEL "DIARIO DE MANILA"

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.
AUTORES. TITULOS DE LAS OBRAS. Pfs. Cs.

Luciano Monet	Manual de conductor de máquinas tipogra- ficas	0 40
Gabriel Girouí	Id. tejedor de paños.	0 40
Fernando Duro	Romancero de Zamora	0 40
García Sanchez	Los doce Alfonsos	0 40
E. Sanchez Calvo	Filosofía de flo maravilloso positivo.	1 12
P. Criado y Domín- guez	Literatas Españolas del siglo XIX.	0 80
Ernesto Chesneau	Historia de la pintura Inglesa.	1 35
V. Romero y Alejo	Coleccion de Instituciones de Bélgica, Alemania, Italia y códigos franceses, 5 tomos en rústica	16 80
M. Bescherelle Fre-	Diccionario usual de los 7000 verbo de la lengua Francesa, 2 ts. en rústica.	3 60
Lopez Camara	Locuras humanas	1 35
Víctor Diaz Ordoñez	La union Católica	95
M. D. y Collado	La expulsion de los Morismos. Españoles.	01 12
Angela Grassi	Las riquezas del alma 2 tomos.	0 80
A. de Sandoval	Catalina de Siena y su tiempo.	0 40
M. de Figueroa	Antonia Fuertes	0 50
Luis Besses	Incoherencia	0 30
M. del Palacio	El niño de nieve	0 255
Arturo Gim	Legítimo de Loyola	0 25
C. M. Talleyrand	El obispo de Clermont	0 12
Matilde Ras	Concha	0 37
G. de Fuencarral	Manual para el reconocimiento de las fal- sificaciones	0 75
Francisco Lastres	Jurisprudencia popular	0 25
Biblioteca selecta, R. de Campoamor, Humoradas.		0 12
Id. id. C. Dickens, Cuentos del día Reyes.		0 12
Id. clásica. Historia de Italia, 2 tomos.		1 50
Id. id. Escritores de la Historia Augusta		0 70
Id. Moral Científica y literaria R. L. Stevenson La Isla del Tesoro 2 cuadernos.		0 45
Id. id. id. La roca de las gaviotas 2 cuadernos.		0 50
Id. de Siglo XIX. Autores Ilustres, Lord Byron Cain man- fredo.		0 12
Id. d. id. id. A. Dumas, 3 novelas.		0 12
Jorge Saud	La marquesa de Clement	0 25
P. de los Palotes	La taumomania	0 50
V. y Ayala	Conocimientos útiles de veterinaria.	1 10
Melgar y Abreu	Tratado de Expropiacion forzosa.	1 40
Verdoso	El polbillo verde	0 25
Arnaú é Ibañez	Curso de metafísica, 2 tomos	3 90
Lopez Carbonero	Ensayo de metafísica	0 50
Martin de Arisa	Teoría de los números aproximados.	0 65

1-Magallanes-1.

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA
Y FOTOGRAFADO

RAMIREZ Y C.^A

MAGALLANES-1-MANILA.

Impresiones de todas clases, en-
cuadernaciones, trabajos tipo-lito-
zincográficos en negro y colores,
cajetillas para cigarrillos etc.

Libreria: novelas, ciencias y artes
Efectos de escritorio: plumas in-
glesas, papeleria, pinturas al óleo
y acuarela, pinceles y demás en-
seres.

Prensas para copiar, copiador-
res de cartas, ataches parisien, bi-
bliotecas americanas, neceseres
de viajes, petacas, fosforeras, plu-
mas de oro: lápices de diferentes
clases, letras de plata y nickel, pa-
pel, carnets para bailes, menús, pa-
pel dorado y plateado, granulado y
liso, carteras para escritorio. apa-
ratos crampon.

Suscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA Y AMERICANA

PARA

1891

á pfs. 0'50 ejemplar.

Se venden en esta Imprenta.

NOVEDAD Y BARATURA.

Godetes de colores para acuarela.

Amarillo cadmium, id. brillante, Laca carminada, id. de garancia, id. rosa, id. amarilla, id. verde, id. violada, id. ultramar, encarnado de marzo, id. Serpia natural, Verme-
llon, id. de China, verde cromo, id. esmeralda, id. oliva, id. de Prusia, id. de Luz, violado cobalto, violado azul.

Pinceles para aguada—Marta colorada—Cedra petit gris—Redondos Marta—Brochas para pintura—Redondas—Chatas—Difuminos
papel blanco—Tientos de pintor. etc. etc.

RAMIREZ Y COMP.^A EDITORES PROPIETARIOS DEL DIARIO DE MANILA.

1-MAGALLANES-1

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

58 FOLLETIN DEL DIARIO DE MANILA.

una infame maquinacion, lo mismo que el se-
ñor Vialard, el padre de la señorita Juanina.
—El señor Vialard? Pero no está loco?
—Si, loco de dolor! loco de rabia!
—Pero él os acusa de haber secuestrado á
su hija...
—Quién ha dicho eso?
—Ved—dijo el juez tomando una carta,—ved
una disposicion escrita por el señor Leonin que
os acusa.
—El siempre ese miserable!
—Segun él, queriais secuestrar á Juanina para
comprometerla y casaros en seguida...
—Y para qué me habia de casar con ella?
—Para recoger la fortuna de una tia rica y
anciana, de la cual es única heredera.
—Pero si yo mismo me iba á casar dentro
de poco.
—Con una jóven huérfana y pobre?
—Si señor, exactamente.
—Todo eso está bien. La tia de la señorita
Juanina está en la agonía, y la señorita Vial-
lard no debe vivir mucho despues de la muerte
de su parienta: así podriais casaros despues
con la mujer que amabais y enriquecerla...
Tan odiosas suposiciones quitaron al doctor
hasta la fuerza de defenderse.
Sin embargo, pronto se repuso.
—Una sola persona—dijo—puede confundir á
los impostores, que es la señora Leonin. Inter-
rogadla; y tal vez en sus respuestas hallaréis
algun indicio que os ponga en camino de sa-
ber la verdad.
—No tenéis más que añadir?
—No señor; solamente os rogaré aún, que
os informéis sobre el estado mental del señor
Vialard.
Volvamos un instante á la calle de Antin,

EL GUARDIAN DE LOS MUERTOS. 63

—Gastón—dijo—os suplico volvais á esperar-
me en casa del doctor; estoy segura entre
estos dos amigos.
Gastón, inquieto, vacilaba.
—Id, amigo mío, yo lo quiero—repitió Jua-
nina.
El jóven salió.
Luego la puerta se cerró.
—Si—dijo en alta voz el anciano—basta de
crimenes y de infamias!... Yo hablaré, yo se
lo descubriré todo á la justicia.
—Padre mío—interrumpió la señora Leonin
con tono suplicante.
—La vergüenza de tu marido recaerá sobre
mi si no le denunciase.
—Pero... es mi esposo, es nuestro yerno.
Piedad para él...
—Piedad para el que te mata y deshonor
mis canas!
La señora Leonin, á su vez, suplicaba de
rodillas ante el inexorable anciano.
Juanina asistia impasible á aquel cuadro
desgarrador.
En su escondite, Leonin temblaba con todo
su cuerpo; un horroroso gesto crispaba sus
facciones, inundadas por el sudor.
De repente un relampago brilló en sus ojos;
acababa de oír sonar en la escalera una voz
conocida.
Subian rápidamente.
El anciano continuaba amenazando á su yer-
no, á pesar de las lágrimas de su hija, cuan-
do la puerta se abrió bruscamente.
Después resonó un grito horrible.
El suero del negociante yacia sobre el suelo
destrozada la cabeza de un balazo.
En el mismo instante, Leonin detenía en el
umbral de la habitacion al señor Vialard, en

62 FOLLETIN DEL DIARIO DE MANILA.

Juanina se habia arrojado á los piés de la
señora Leonin y estrechaba con fuerza sus
rodillas.
—Salvadnos! salvadnos!—gritaba llorando.
—Señora—añadia Gastón—por vuestra virtud
os suplico que hableis...
—No, no!
—Pues bien, mataré á vuestro marido.
—Mejor quiero verlo muerto que deshonrado
por mí—respondió la animosa mujer.
Sin que se lo figurasen los autores de esta
escena, dos personas oían su conversacion;
Leonin y el padre de su mujer.
Oculto detras de una puerta que habia en-
tro-abierto para escuchar mejor, el negociante
no habia perdido una palabra de cuanto se
habia dicho.
Al principio habia temblado al vér el enter-
necimiento de su mujer, pero su firmeza le
habia tranquilizado bien pronto.
—Ah! Tú tambien te haces peligroso—se
dijo mirando á Gastón—no estorbabas mucho
tiempo mis proyectos.
Y el miserable hizo un gesto significativo.
Pronto veremos el efecto de esta amenaza.
Como acabamos de decir, el padre de la
señora Leonin habia tambien asistido á la con-
versacion.
La conducta de su yerno le horrorizó.
En el momento en que Juanina se levanta-
ba desolada por no haber podido obtener nada
de su tutora, el anciano penetró en la habi-
tacion.
—Pues bien—dijo gravemente—yo lo diré
todo.
Aterrizada la señora Leonin, dirigió una
mirada de piedad á Juanina.
La jóven comprendió.

EL GUARDIAN DE LOS MUERTOS. 64

donde Leonin, triunfante, habia entregado á
Gerbel el complemento de los cien mil fran-
cos prometidos.
El Sr. Vialard continuaba encerrado.
Confundido al principio por el peso de lo que
le acababa de suceder, é inquieto por la suerte
de su hija, cedió á la más violenta desespera-
cion.
No duró mucho su abatimiento; le volvió el
valor y resolvió escaparse.
Para ello, simulando el sueño, llegó á de-
satar las cuerdas que le sujetaban.
Hecho esto, esperó.
A la caída de la tarde le llevaron la co-
mida.
Los criados, tranquilos por las cuerdas que
le sujetaban, dejaron imprudentemente la puerta
abierta.
De un salto el ónsul se puso de pié y se
lanzó fuera de la habitacion, despues de ha-
ber derribado dos lacayos.
En un abrir y cerrar de ojos se encontró
en la calle.
Delante de la casa del doctor Leverd encon-
tró á Gastón de Morlas que velaba.
—Dónde está Juanina?—preguntó.
—Allí—respondió Gastón designando la casa.
—Qué sabe?
—Todo.
—Está decidida á hablar?
—Si, si la señora Leonin rehusa confesar.
—Entremos.
Y el señor Vialard, sin pensar siquiera en
dar las gracias al bravo Gastón por la deli-
cadesa con que se habia abstenido de estar
sin testigos al lado de su prometida, penetró
en casa del doctor.
A las primeras palabras de su padre, Jua-